El Rastro de la Sangre

PREFACIO

Es un especial privilegio para mí escribir el prefacio a esta edición espñola de ***El Rastro de la Sangre.*** Este libro ha sido para mí una real bendición y yo he distribuido muchos miles de ejemplares en inglés.

El mundo tiene una gran deuda oon los Bautistas. Una deuda que nunca podrá pagar. Los Bautistas siempre han sido los campeones de la libertad religiosa y política. El precio que los Bautistas han pagado durante los aflos desde el tiempo que Jesucristo instituyó la primera Iglesia Bautista en Jerusalem hasta ahora, no puede ser oontado en términos terrenales.

Los sacaron de sus casas, vendidos en los mercados de esclavos, ahogdos en los rios, hevidos en aceite, quemados vivos en estacas, perseguidos excesivamente, los Bautistas han permanecido leales y fieles al Evangelio de nuestro Señor Jesucristo. A pesar de la persecución de afuera y los enemigos satánicos infiltrados por satanás adentro, la vasta mayoría de los Bautistas permanecen fieles en la posición histórica de los Bautistas. La Biblia habla con autoridad fmai a los Bautistas.

Al publicar este libro, la Iglesia Bautista Central de Little Rock, Arkansas, E.U.A., ora para que Dios bendiga a los lectores de este libro, y que de la lectura de este libro, los creyentes hallen fuerza y valor en estos postreros días, para vivir para Jesús. No hay mejor libro que puede ser puesto en las manos de los nuevos Cristianos, sino la Biblia. La Iglesia Bautista Central espera que este libro será el primero de muchos de tales libros que viene de Inuestra casa de publicaciones.

M. L. Moser, Jr., Pastor.

INTRODUCCION

Por Clarence Walker

1

El Dr. J. M. Carroll, autor de este libro nació en el estado de Arkansas, el 8 de enero de 1858, y murió en Texas, el 10 de enero de 1931.
Su padre, predicador bautista, se trasladó a Texas cuando el hetmano Carroll tenía seis anos de edad; ahí se convirtió, se bautizó y fue ordenado como ministro del Evangelio. El Dr. Carroll no sólo llegó a ser un dirigente entre los bautistas de Texas, sino una figura descollante entre los bautistas de! Sur de los Estados Unidos y del mundo entero.
Anñs atrás, visitó nuestra Iglesia, donde pronunció los mensajes contenidos en este librito. Fue entonces cuando yo me interesé sobremanera en estos estudios del hermano Carroll, pues yo también había hecho investigaciones especiales en el campo de la historia eclesiástica, ocante a cuál fuese la Iglesia mis antigua y más parecida a las Iglesias del Nuevo Testamento.
El propio Dr. J. W. Porter, uno de los asistentes a estas disertaciones, quedó tan profundamente impresionado. que le dijo al Dr. Carroll que si él escribiera estos mensajes. él los publicaría en forma de libro. El Dr. Carroll así lo hizo, y conce dio al Dr. Porter el derecho de publicarlos. Aunque el Dr. Carroll pasó a mejor vida antes de que el libro saliese a luz, el Dr. Porter lo dió a la publicidad. con el resultado de que la edición pronto quedó agotada.
Pero por la merced de Dios, ahora nos es posible publicar esta *nueva edición.* Ruego a todos los que lean y estudien estas páginas se unan conmigo en oración, a fin de que un número de ejemplares cada vez mayor se pueda dar a luz.
“Para hacer que todos los hombres vean cual sea la administración del misterio que desde el principio del mundo ha estado encubierto en Dios, que creó todas las causas por Cristo Jesús. con el propósito de que ahora sca hecha conocida, por la Iglesia, a los principados y potestades en los cielos, la multiforme sabiduría de Dios . . . A él sea gloria en la Iglesia por Cristo Jesús. por todas las edades del siglo de los siglos. Amén."

II

Fra realmente maravilloso oirle contar al Dr. Carroll cómo se había interesado en la histoña de las distintas denominaciones, *especialmente en la de su origen.*

Esta obrita la escribió cuando ya tenía 75 anos de edad. “Siendo un muchachito expresó me convertí al Señor; y al ver tantas denominaciones, me solía preguntar cuál sería la Iglesia que Cristo había fundado."

Ya en su juventud, al estudiar las Escrituras y la historia. podía percibir cuál era la Iglesia más antigua y que más se semejaba a las Iglesias mencionadas en el Nuevo Testamento.

Esta búsqueda de la verdad lo indujo a visitar muchos lugares. lo que le permitió formar una de las bibliotecas más ricas en obras sobre las historia eclesiástica.

Esa biblioteca le fue regalada. a su muerte. al gran Seminario Bautista del Sud Oeste, de Fort Worth. Estado de Texas.

Como resultado de sus pesquisas. el Dr. Carroll reunió muchos datos tocantes a la historia eclesiástica. pero en su mayoría se referían. según parece, a católicos y protestantes. pues las historia hallada por él acerca de loos bautistas estaba escrita con sangre, por tratarse de un pueblo que había sido objeto de odio a través de la tenebrosa Edad Media. Los que lo constituían. predicadores y fieles, fueron llevados a la cárcel; v un número incalculable de ellos fueron muertos.

Jamás se ha visto en el mundo nada comparable a loos padecimientos y persecuciones causados a los bautistas por la jerarquía católica, en el transcurso de la tenebrosa Edad Media.

El papa era entonces el dictador del mundo; de ahí que los anabaptistas, anteriores a la Reforma, lo apellidasen de *anticristo.*

La historia de los anabaptistas se halla escrita en los documentos oficiales de esa época; de manera que para seguir el *Rastro de la Sa~e* es preciso seguir el camino señalado por esas crónicas, en las que se hallan declaraciones del siguiente tenor:

"En Zurich, después de muchas disputas entre Zuinglio y los anabaptistas el senado lanzó un decreto disponiendo que si alguno se atreviese a rebautizar a los que y hubiesen sido bautizados, esto es, cuando niños) fuese ahogado. En Viena muchos anabaptistas fueron encadenados a manera de ristra. dc tal forma que el primero, al ser arrojado al río, arrastraba en po~ de sí a los demás, por manera que todos se ahogaban.~

"En el año del Señor de 1539 dos anabaptistas fucroi quemados más allá de Southwark y un poco

antes que éstos.

fueron cinco anabaptistas holandeses en Smithfield. (Fuller Historia Eclesiástica.)

"En 1160, un grupo de paulicianos (bautistas) entró en Oxford. Enrique II ordenó que fuesen marcados en la freor

hierros candentes y azotados a través de las calles de la ciudad, luego de desnudárselos hasta la cintura; después se los obligó

salir de la ciudad al campo raso, donde, por falta de abrigo y de alimentos, murieron lentamente, de hambre y frio, pues a los aldeanos no se les permitió acogerlos ni alimentarlos. (Moore, Earlier and Later Nonconformity in Oxford, 12.)

El antiguo Cronista Stowe, año de *1553,* dice: El 25 de Mayo, en la iglesia de S.. Pablo, de Londres, fueron juzgados diecinueve hombres y seis mujeres. Catorce fueron condenados; un hombre y una mujer fueron quemados en Smithfield, y a los doce restantes se los envió a los pueblos para que los quemasen.

Froude, historiador inglés, dice acerca de esos mártires ana baptistas:

"Los pormenores de sus padecimientos se han desvanecido y sus nombres han sido echados en olvido, y aun los mismos hechos apenas son dignos de señalarse. Europa no se comnovió a causa de ellos, ni se guardó luto en ninguna corte, ni el corazón del papa se estremeció de indignación con motivo de su muerte:

por el contrario, el mundo la miró con complacencia, con indiferencia y hasta con regocijo. Sin embargo, entre estos veinticinco hombres y mujeres hubo catorce de ellos que ni el terror de la hoguera ni el miedo a las torturas fueron bastantes a hacerles decir que creían lo que en realidad no podían creer. Y aunque la Historia no consigna ni una palabra de alabanza en su favor, con todo, su sangre no fue derramada en vano. De no haber procedido así, sus vidas hubieran sido tan inútiles como las de los más de nosotros; pero al perderlas, ayudaron a pagar el precio de la libertad inglesa."

El Dr. Carroll halló asimismo su historia y su ensangrentado rostro, a través de los siglos, en los escritos no sólo de sus amigos, sino también de sus enemigos.

He aquí cómo se expresa el cardenal Hosius, en *1524,* presidente que fue del Concilio de Trento: "Si los bautistas no hubieran sido tan despiadadamente atormentados y pasados a cuchillo durante los últimos doce siglos, al presente pulularían mucho más que todos los reformadores."

Esos "doce siglos" constituyen el período que precedió a la Reforma, durante el cual Roma persiguió a los bautistas de la manera más encarnizada que es dable imaginar.

Oigamos a Sir Isaac Newton: "Los hautistas son el único cuerpo de entre los cristianos que jamás ha estado de acuerdo con Roma."

Y por lo que hace a *Mosheim* historiador luterano, he aquí cómo se expresa: "Antes de la aparición de .Lutero y de Calvino existían en secreto en casi todos los países de Europa personas que se adherían tenazmente a los principios sostenidos por los bautistas holandeses modernos."

Citemos, finalmente, a la ***Enciclopedia de Edinburgo (presbitertiana):*** "Sin duda que ya nuestros lectores habrán caído en la cuenta de que los bautistas son la misma secta de cristianos descriptos anteriormente como anabaptistas. En efecto, parece que este ha sido su principal origen, desde la época de Tertuliano hasta nuestros días."

Ahora bien, Tertuliano nació exactamente cincuenta años después de la muerte del apóstol Juan.

III

Los bautistas no creen en la sucesión apostólica, puesto que el oficio apostólico terminó con la muerte de los apóstoles. Fue a sus iglesias a quienes Cristo prometió su continua existencia. desde que El constituyó su primera Iglesia, durante su ministerio terrenal, hasta que vuelva. He aquí su promesa: *Y va edificaré mi Iglesia, y las puertas del infierno no prevalecerán contra ella*~ (Mateo 16:18.)

Luego, cuando les dio la gran comisión, en la que les señala a Sus Iglesias la tarea que habían de cumplir, les hizo la siguiente promesa: *"Y he aquí que)~ estay con vosotros todos los días, hasta elfin del siglo.* "(Mateo 28:20.)

Esta comisión, no fue dada a los apóstoles como individuos sino a ellos y a los demás que se hallaban presentes, en su carácter de la Iglesia. Tanto los apóstoles como aquellos que le oyeron dar esa comisión, pronto murieron, pero Su Iglesia ha sobrevivido a través de los siglos, haciendo discípulos, bautizándolos y enseñándoles la verdad, es decir, las doctrinas que El había cometido a la Iglesia de Jerusalén. Estas fieles Iglesias han sido bendecidas con Su presencia mientras siguieron el *Rastro de* la *Sangre.*

Esta historia demuestra cómo la promesa del Señor ha sido cumplida a Sus Iglesias.

El Dr. Carroll demuestra que se han hallado Iglesias en todos los siglos que han inculcado las doctrinas que El les cometió. A estas doctrinas las llama el Dr. Carroll las "notas" de las Iglesias del Nuevo Testamento.

"LAS NOTAS DE LA IGLESIA DEL NUEVO TESTAMENTO"

1. Su cabeza y fundador es Cristo, lo mismo que su legislador; la Iglesia sólo es ejecutiva. (Mateo 16:18; Colosenses 1:18)
2. Su única regla de fe y práctica es la *Biblia*. (II Timoteo*3:15-17)*
3. Su nombre es *"iglesia" "Iglesias."* (Mateo 16:18; Apocalipsis 22:16)
4. Su sistema de gobierno, el *congregacional*, es decir, que todos los miembros son iguales. (Mateo 23:5-12)
5. Sus miembros se componen únicamente de los que han sido salvos. (Efesios 2:21; 1 de Pedro 2:5)
6. Sus ritos son *el bautismo de creyentes* y la *cena del Señor*. (Mateo 28:19-20)
7. Sus funcionarios son los *Pastores y los Diaconos*. (1Timoteo 3:1-16)
8. Su obra es lograr que los pecadores se salven, bautizarlos (con el bautismo que llene todos los requisitos de la Palabra de Dios), y enseñarles que guarden todas las cosas que Cristo mandó. (Mateo 28:16-20)
9. Su plan financiero: los *diezmos y las ofrendas*. "Pues así ordenó el Señor que los que predican el Evangelio vivan del Evangelio." (1 Corintios 9:14)
10. Sus armas de guerra son espirituales, no carnales. (II Corintios 10:4; Efesios 6:1() ~20)
11. Su independencia ha de consistir en la Separación de la Iglesia y el Estado. ~ateo 22:21)

IV

Sucede que en una ciudad suele haber muchas diferentes Iglesias y todas pretenden ser la verdadera Iglesia. El Dr. Carroll. para saber cuál era esa verdadera Iglesia, examinó las notas 5 doctrinas de cada una de ellas; y aquellas que poseían las notas \ doctrinas enseñadas por la palabra de Dios las reputó como las verdaderas Iglesias. He ahí un método de fácil aplicación, aplicado por el Dr. Carroll a las Iglesias de todos los tiempos. El resulta¿~ fue que muchas habían perdido estas notas y alejádose de estas doctrinas; en cambio, halló otras que habían retenido fielmente estas notas a través de los siglos, desde que Jesós había dicho:

Yo edificaré mi Iglesia y las puertas del infierno no prevalecerán contra ella." (Mateo 16:18)

"Y estaré con vosotros todos los días, hasta el fin del siglo (Mateo 28:20)

El Rastro de la Sangre

o

La pista de los cristianos a través de los siglos desde el tiempo de Cristo hasta nuestros días

O para expresarlo de otra manera, pero muy expresivamente: "Historia de las doctrinas enseñadas por Cristo y sus apóstoles y los que les fueron leales."

PRIMERA DISERTACION

"Recuerda los días de la antigúedad; pensad en los años de muchas generaciones: pregunta a tu padre, que él te anunciará, a tus ancianos, y ellos te dirán" (Deuteronomio 32:7).

1 Lo que hoy conocemos como "cristianismo" o religión cristiana, comenzó con Cristo, el año 30 de nuestra era, en tiempo del imperio romano y dentro de sus límites, uno de los mayores imperios que el mundo haya conocido en el curso de toda su historia.

2. Ese imperio, en aquella época, comprendía casi todo el mundo entonces conocido y habitado. El emperador reinante a la sazón era Tiberio César.

3. En cuanto a religión, el imperio romano era en ese entonces pagano. Sus numerosos dioses eran, unos reales, otros imaginarios. Había asimismo muchos creyentes y devotos. Esa religión era no sólo la religión del pueblo, sino la del imperio, y como tal estaba sostenida y protegida por El Estado. (Mosheim, tomo 1, cap. 1)

4. El pueblo judío, que en ese periodo ya no constituía una nación aparte, se hallaba desparramado por el imperio romano.

Sin embargo, ese pueblo todavía tenía el templo de Jerusalén. donde todavía podía rendir culto a Dios; pues todavía se mostraba celoso por su religión; pero, a semejanza de 105 paganos. hacía largo tiempo que había caído en el formulismo y perdido su influencia. (Mosheim, tomo 1, cap. II)

5. Como la religión de Cristo no es una religión de este mundo, su fundador no le dio ninguna cabeza o fe terrenal. ni poder temporal. Y así, ella no buscó ni el sostén ni el apoyo del Estado; tampoco trató de destronar al César. Y así tenía que ser. como quiera que su autor había dicho: "Dad a César lo que es de César, y a Dios lo que es de Dios." (Mateo 22:19-22); Marcos 12:17; Lucas 20:20) Desde que el cristianismo es una religión espiritual, mal podía ser el rival de ningún gobierno~terrenal. Y a mayor abundamiento, hasta se les enseñó a sus adherentes a respetar a las autoridades y a observar las leyes. (Romanos 13:1-7; Tito 3:1; la de Pedro 2:13-16)

6. Deseo llamar ahora vuestra atención a algunas de las notas o marcas de esta religión.

Si queremos remontarnos hasta su origen, a través de sos largos veinte siglos, y especialmente a lo largo de los mil doscientos años de la lóbrega Edad Media, anegada por ríos d~ sangre de mártires, nos será preciso conocer bien las marcas. a fin de orientarnos. A medida que avancemos, hallaremos que es~s marcas han sido muchas veces horriblemente desfiguradas: perc siempre daremos con alguna que haya resultado indeleble. Estemos, pues, sobre aviso, con cuidado y oración. Desde luego hallaremos muchas imposturas y simulaciones. de tal manera quc a ser posible. ~aún los mismos escogidos se extraviarían.

Pero así y todo. necesitamos seguir. a ser posible su pista. valiéndonos de los datos históricos dignos de fe, y, con especialidad de los aportados por las palabras y las marcas de la divina verdad.

Algunas Marcas Infalibles E Indefectibles

Si al descender a través de los siglos, damos con un grupo o grupos que no posean las marcas distintivas que van a continuación y que enseñan otras cosas como doctrinas fundamentales, ¡cuidado!

1. Cristo, el autor de esta religión, constituyó a sus secuaces o discípulos en *Iglesia*. Los discípulos a su vez habían de constituir otras Iglesias a medida que esta religión se extendiese y se “hiciesen" otros discípulos”*(Sucesiones Bautistas,* Ray, edición revisada, cap. 1)
2. Este organismo o Iglesia tenía de acuerdo con las Escrituras y la práctica de los apóstoles y de las primeras Iglesias, dos clases de ministros o funcionarios, y sólo dos: pastores y diáconos. El pastor era llamado obispo.

   Tanto el pastor como los diáconos habían de ser elegidos por la Iglesia para

desempeñarse como servidores de la misma.

3. Las Iglesias, en su gobierno y disciplina, habían de ser enteramente independientes unas de otras. Y así la Iglesia de Jerusalén no había de tener autoridad alguna sobre la de Antioquía; ni la de Antioquía sobre la de Efeso, ni ésta sobre la de Corinto, y así sucesivamente.

Su gobierno había de ser congregacional y democrático; es decir, un gobierno del pueblo, por el pueblo y para el pueblo.

4. Cristo dió a la Iglesia dos ordenamientos y nada más que dos, a saber el Bautismo y la Cena del Señor. Estos dos ordenamientos habían de ser perpetuos y de carácter memorial.

5. Esta Iglesia no había de recibir otros miembros en su seno que los que fuesen *"salvos."* (Hechos 2:47) Estos habían de ser salvos únicamente por la pura gracia de Dios, y no por virtud de obras de la ley (Efesios 2:5.8-9). Estos salvados, y sólo éstos, habían de ser sumergidos en el nombre del Padre, y del Hijo y del Espíritu Santo. (Mateo 28:19) Y sólo éstos, así recibidos v bautizados, habían de participar de la Cena del Señor; la Cena había de celebrarse únicamente por la Iglesia, en su carácter de tal.

6 Las Divinas Escrituras y nada más que ellas (de hecho El Nuevo Testamento y sólo el Nuevo Testamento), habían de ser la regla y guía en materias de fe y de conducta, no sólo para la Iglesia, como organismo, sino para cada miembro individual de la misma.

7. Cristo Jesús, el fundador de ese organismo y el salvador de sus miembros, había de ser su único sacerdote y rey, su únicc Señor y legislador, así como la única cabeza de las Iglesias.

Las Iglesias habían de ser ejecutivas tan sólo para llevar cabo la voluntad de su Señor y sus perfectas leyes; jamás habían de ser legislativas para reformar o abrogar sus antiguas leyes o hacer otras nuevas.

8. Esta religión de Cristo había de ser asunto puramente personal, individual y voluntario, que se abrazase mediante la persuasión, y no por compulsión física o gubernativa; sino que había de ser asunto de categórica elección personal. “Escoged quien sirvais, es el requerimiento escritural. No podría. Por tanto, ser aceptada, ni rechazada, ni observada por sustituto ni por compulsión.

9. Nótese bien, que ni Cristo ni sus apóstoles dieron jamás a sus secuaces ningún nombre denominacional, como los que hoy se acostumbran. como los de los de “católico,” “luterano,” “presbiteriano," “episcopal.” etc., etc., (salvo el nombre dado por Cristo a Juan.

que estaba destinado a ser llamado el “Bautista” "Juan el Bautista." Mateo 11:11 y diez o doce veces más), Cristo llamó al individuo que se seguía 'discípulo. Dos o tres vece más, fueron llamados “discípulos.” Al conjunto de discípulo, sea en Jerusalén, o en Antioquía o en otras partes, se le llamó Iglesia. Y siempre que se aludía a más de uno de estos distintos organismos, se 'los llamaba Iglesias; pues la palabra Iglesia usada en singular nunca se la empleaba para referirse a más de uno de estos organismos, ni siquiera se hacía eso al referirse a todos ellos.

10. Me permito señalar otra nota o marca distintiva, a saber, la completa separación de la Iglesia y el Estado. Ninguna combinación o mezcla tiene que hacerse entre esta religión espiritual, y el gobierno temporal. A esto hay que añadir la "completa libertad religiosa" para todo el mundo.

PRIMER PERIODO

(Desde al año 30 al 500)

1. 1. Debido al extraño, bien que maravilloso, impulso y dirección de Juan el Bautista, el elocuente pregonero del desierto, y al amoroso contacto y la milagrosa eficacia del poder de Cristo, así como a la admirable predicación de los apóstoles y de sus mmediatos sucesores, la religión cristiana se propagó por modo extraordinario durante los primeros quinientos años de su existencia, dejando, eso sí, un horrible rastro de sangre tras sí.

El juadaismo y el paganismo se opusieron con fiereza a movimiento de avance. El primero de los grandes adalides cuya vida fue inmolada fue Juan el Bautista, siendo decapitado. Poco después, le siguió el mismo Salvador, fundador de esta religión, muriendo de cruel muerte de Cruz.

2. 2. A continuación del Salvador, y en rápida sucesión. fueron martirizados muchos otros héroes. Esteban fue lapidado; Mateo, muerto en Etiopía; Marcos, arrastrado por las calles, hasta que murió; Lucas, ahorcado; Pedro y Simeón, crucificados; Andrés, atado a una cruz; Santiago, decapitado; Felipe, crucificado y apedreado; Bartolomé, desollado vivo; Tomás alanceado; Santiago el Menor, arrojado de lo alto del templo al pavianento, causándole la muerte; Judas fue asaeteado; Matías, apedreado, y Pablo, decapitado.

3. Habían transcurrido ya más de cien años cuando estas cosas sucedieron. Esta fiera persecución del judaísmo y el paganismo prosiguió durante dos o tres siglos más. Con todo la

religión cristiana se propagó de una manera extraordinaria, por todo el imperio romano: Europa, Asia, Africa, Inglaterra, Gales y muchas otras partes donde había alguna civilización. Las Iglesias se multiplicaban sobremanera, los discípulos continuamente; pere algunas.Iglesias prosiguieron el error.

4. La primera des,'iación de las enseñanzas del Nuevo Testamento comprendió el sistema de gobierno y la doctrina.

Durante los dos primeros siglos, las Iglesias locales se multiplicaron rápidamente; y algunas de las más antiguas, como la de Jerusalén, la de Antioquía, Efeso, Corinto, etcétera, crecieron tanto, que llegaron a ser muy grandes; Jerusalén, por ejemplo. llegó a tener muchos millares de miembros (véase los Hechos 2:41; 4:4; 5:14); es probable que su número oscilase entre 25,000 y 50,000, o más. Una persona que estudie atentamente el libro de los Hechos y las Epístolas verá que Pablo tuvo una formidable tarea en su tiempo para hacer que algunas Iglesias marchasen bien. Véanse las profecías de Pedro y de Pablo tocante al futuro 2a de Pedro 2:12; Hechos 20:29.31. Véase asimismo el Apocalipsis. cap. 2 y 3.)

Estas grandes Iglesias tenían, por necesidad, mucho~ **e** predicadores y presbíteros (Hechos 20:17). Ello dio lugar a que algunos de los obispos o pastores comenzasen a asumir una autoridad que no les concedía el Nuevo Testamento, como la de ejercer autoridad sobre otras Iglesias más pequeñas. Los tale~ obispos, con sus numerosos ancianos o presbíteros, comenzaron a señorearse de la heredades del Señor (Véase la 3a ep. de Juan, 9). He aquí el comienzo de un error que ha tomado cuerpo y multiplicado muchos otros errores graves y peligrosos. Aquí tenemos también el comienzo de las varias órdenes en el ministerio, las que fueron multiplicándose hasta alcanzar al número existente actualmente en el catolicismo y otros cuerpos religiosos. Esto fue el punto de partida que acabó con la forma democrática de gobierno de la Iglesia, existente en las Iglesias pritnitivas. Esta irregularidad, aunque en pequeña escala, comenzó a fines del siglo segundo. Es probable que ésta haya sido la más grave desviación del orden eclesiástico del Nuevo Testamento.

5. Otro cambio vital que, según se desprende de la historia, ~ha tenido lugar a fmes del siglo segundo, es el relacionado con la gran doctrina de la *salvación.* Los judíos, lo mismo que los paganos, habían sido enseñados, por muchas generaciones, a dar gran importancia a las *ceremonIas.* Habían llegado a mirar los tipos como antitipos, las sombras como sustancias reales; y las ceremQnias como verdaderos agentes o medios de salvación. Es lo que sucedió con el bautismo. Sin duda, se dijeron: La Biblia habla mucho del bautismo. En

ella se hace mucho hincapié sobre ese ordenamiento y el deber de obedecerlo. Seguramente que ello se debe a que ese ordenamiento tiene algo que ver con la salvación. El resultado fue que en ese período la idea de la *regeneración bautismal* llegó a predominar en algunas Iglesias. (Shackelford, pág. 57; Camp, pág. 47; Benedict, pág. 286; Mosheim, tomo 1, pág. 134; Christían, pág. 28).

6. Otro grave error que comenzó a infiltrarse y que, según algunos historiadores, comenzó en este mismo siglo, y del que es dable decir fue una inevitable consecuencia de la idea de la *regeneración bautismal,* fue el del cambio de los *suletos del bautismo.* Y así, no bien se consideró a ese ordenamiento como agente o medio de salvación, se juzgó que cuanto más pronto se lo recibiese, tanto mejor. Tal fue el origen del "bautismo infantil." Antes de eso, los "creyentes," y sólo los "creyentes," eran considerados como los únicos sujetos propios de ese ordenamiento.

Referente a la "aspersión" y la "afusión," ninguna referencia se hace a ellas todavía, y ello en razón de que esas formas de bautizar fueron adoptadas mucho más tarde; pues los eran *sume?g¡dos,* al igual que los adultos, durante varios ~~i~fántes os. Esa costumbre todavía prevalece entre los griegos ortodoxos (rama grandísirna de la Iglesia Católica) hasta nuestros días, sin que jamás hayan **cambiado** la forma original de bautizar. Verdad es que los gñ~gos practican el bautismo infantil, pero también lo es el que nunca los han bautizado de otra manera que sumergiéndolos.

Como algunos historiadores colocan el comienzo del bautismo infantil dentro de este siglo, citaré, como refutación, un corto párrafo de la obra "Investigaciones Eclesiásticas," por Robinson:

> "Durante los tres primeros siglos, las congregaciones de todo el Oriente se mantuvieron como cuerpos independientes, sin recibir ayuda pecuniaria alguna del gobierno, y sin ejercer ningún poder o autoridad secular una sobre otra. Durante todo este tiempo, esas Iglesias sólo bautizaban adultos, como lo denota el que aunque todos los padres de la Iglesia de los primeros cuatro siglos, hasta Jerónimo (310) eran griegos, sirios y africanos, y nos dejaron gran número de relatos del bautismo de adultos, con todo, no se halla ni uno siquiera del bautismo de un niño hasta el ano de 370." (Shackelford, *Compendio de* la *Historia de los Bautistas,* p. 43; Vedder, p. 50; Christian, p. 31; Orchard, p. 50, etc.)

7. *Recuérdese que cambios semelantes a los mencionados aqui; no se hicieron en un día ni er un ano, sino que se fueron realizando paulatinamente, y nunca en todas las Iglesias. Algunas de ellas los repudiaron enérgicamen te. Tanto es así que el año 251 las Iglesias que se mantuvieron fieles rompieron la comunk5n con las que aceptaron y practicaron tales errores. Esa jue la pranera separacio~n oficial efectiva entre las Iglesias.*

8. Debe advertirse que durante los tres primeros siglos tuvieron lugar tres importantes cambios vitales, en las enseñanzas de Cristo y sus apóstoles T~mbién tuvieron lugar algunos significativos sucesos.

Nótese esta sumaria recapitulación:

(1) El cambio de la idea neotestamentaria del obispo y del gobierno eclesiástico. Este cambio fue rápido, oficial, definitivo y dañoso.

(2) El cambio de las enseñanzas del Nuevo Testamento tocante a la regeneración, por la "regeneración bautismal."

(3) El cambio del "bautismo de creyentes" por el "bautismo infantil." (Este último, sin embargo, no se hizo general ni muy frecuente por más de un siglo.)

9. La "regeneración bautismal" y el "bautismo infantil." Estos dos errores, según el categórico testimonio de la bistoria, causaron más derramamiento de sangre de cristianos en el transcurso de los siglos que todos los otros errores combinados, o probablemente que todas las guerras (no relacionadas con las persecuciones), si se exceptúa la reciente guerra mundial (1914-1918). Sí; más de cincuenta millones de cristianos sufrieron el martirio, principalmente por haber rechazado estos dos errores durante el sombrío período de la Edad Media, esto es, en el lapso de doce o trece siglos.

10. La historia nos refiere que durante estos tres primeros siglos existían en la gran mayoría de las Iglesias estos tres significativos hechos:

(1) La separación e independencia de las Iglesias.

(2) La subordinación de los obispos o pastores Iglesia.

(3) El bautismo de creyentes únicamente.

ml

-1

*u,***-id**

Em,

Citaré a Mosheim, el más grande de todos los historia luteranos, tomo 1, págs. 71 y 72: "Quien quiera que supong los obispos del Siglo de Oro de la Iglesia erai~~mejantes a 1 los siglos posteriores, no hará sino una mezcla y confusic caracteres muy diferentes, porque en este y en el siguiente un obispo tenía a su cargo una sola Iglesia, que ordinarias podía reunirse en una casa particular; tampoco ~a su ~ señor, sino sólo su ministro o servidor. En estos tie primitivos, todas las Iglesias eran independientes, es decir ninguna estaba sujeta a la jurisdicción de otra. Pues aunqí
Iglesias que habían sido fundadas por los apóstoles k 1 honrado a éstos, consultándolos en casos dudosos, sin em1:
no tenían ni autoridad judicial, ni dominio sobre eflas, ni fac para dictarles leyes. Por el contrario, tan evidente es qu
Iglesias tenían iguales derechos, como la luz de mediodía, 1 que se encontraban en el mismo pie de igualdad."

11. Sin embargo, hasta este período, el c'istianism obstante sus muchas y graves persecuciones, se había prop<' maravillosamente, hasta el punto de extenderse hasta más al imperio romano, con el resultado de que casi todo el m habitado habia oído el Evangelio. Es más; según al~ historiadores eclesiásticos, muchas de las iglesias fundadas p apóstoles se hallaban en esta época todavía

intactas, y fieli~ adheridas a las enseñanzas apostólicas. Sin embargo, como ha dicho, un número de grandes y dañosos errores h m penetrado y perpetuándose en no pocas iglesias, lo que hiz (

el estado de algunas fuese muy irregular.

24

12. En este período, las persecuciones fueron cada vez más fieras. A principios del siglo cuarto, es quizá cuando aparece el

2- primer edicto gubernamental contra los cristianos. Este se dio a la publicidad el 24 de febrero de 303, D. de C. Hasta ese entonces, el paganismo, a lo que parece, había perseguido a los cristianos sin que ninguna ley lo ordenara.

13. Pero ese edicto fracasó de tal manera en su propósito de detener el progreso del cristianismo, que el mismo emperador, Galerio, que lo había promulgado, publicó otro, ocho anos más tarde, en 311, revocando el primero, y concediendo a los crist¡anos la debida tolerancia para practicar su religión. Es probable que este edicto haya sido el primero en favorecerlos.

14. A principios d4 año de 313, el cristianismo alcanzó una señalada victoria sobre el paganismo, con motivo de haber ascendido al solio imperial de los Césares un nuevo emperador. Este, que no era otro que Constantino, no tardó en caer en la cuenta de que el cristianismo poseía un misterioso poder, al continuar propagándose, a despecho de las persecuciones.

Cuenta la historia que ese monarca tuvo una maravillosa visión. Se dice que vio en el cielo una cruz de fuego, y sobre ella estas ígneas palabras: "Con ésta vencerás." El las interpretó en el sentido de que debía hacerse cristiano. Vio asimismo que de hacer eso y renunciando al paganismo, y uniendo al poder temporal del imperio romano el poder espiritual de la religión cristiana, el mundo sería fácilmente conquistado. De ese modo la religión cristiana ilegaría a ser de hecho la religión del mundo entero, y el imperio romano, un imperio universal.

15. Todo esto dio lugar a una tregua, a un cortejo y a un maridaje entre el imperio romano y la religión cristiana, mediante la intervención del emperador. Las palabras de este contrato matrimonial fueron éstas: "Dadnos vuestro poder espIritual, y nosotros os daremos nuestro poder tempo~al."

25

16. Para efectuar y consumar esa impía unión, se convocó a un concilio. Esa convocatoria tuvo lugar el año 313; por ella se invitaba a las iglesias cristianas o a sus representantes a esa asamblea. Muchas fueron las que acudieron, aunque no todas, al llamado.
Resultado: que no sólo se consumó la alianza entre la Iglesia y el Estado, sino que se creó una *Jerarquía,* la cual, al organizarse, destronó a Cristo como cabeza de las Iglesias, y entronizó al emperador Constantino (aunque sólo temporalmente) en lugar de Cristo, como cabeza de *laIglesla.*
17. La Jerarquía fue el *principio exacto* de un proceso que trajo como resultado final lo que ahora se conoce como la Iglesia católica o universal. Cabria decir de ella que su *exacto comienzo* tuvo lugar a fines del siglo segundo y comienzos del tercero, cuando las nuevas ideas acerca de los obispos y el gobierno prelaticio de la Iglesia comenzó a perfilarse.
18. Téngase muy presente que cuando Constantino convocó el concilio, hubo muchos cristianos (bautistas) y muchas Iglesias que rehusaron acudir, por ser contrarios a todo maridaje entre la Iglesia y el Estado, al gobierno religioso centralizado y al gobierno jerárquico o de prelados, por ser eso opuesto al gobierno congregacional. *Ni esos cristianos (bautistas) ni esas Iglesias se embanderaron* ni *entonces ni más taide en la jerarquía de la denominación católica,*
19. Cuan<1o se creó esa jerarquía, Constantino, que fue reconocido como cabeza de ella, aun no era cristiano. Había convenido en serlo, sí, pero como las extraviadas e irregulares Iglesias que habían entrado con él en esa organización habían adoptado el error de la generación bautismal, surgió en el ánimo del emperador una tremenda duda: *"Si yo soy salvo se dijo*

de mis pecados mediante el bautismo, ¿cómo me salvaré de los que pueda cometer después de bautizarme?" Es decir, que

suscitó una cuestión que ha confundido a todas las generaciones subsiguientes: ¿Puede el bautismo lavar los pecados aún no cometidos? O, ¿se lavan los pecados cometidos *antes del bautismo* mediante un procedimiento, a saber, el bautismo, y los cometidos *después,* mediante otro?
20. No pudiendo resolver satisfactoriamente las muchas cuestiones que surgieron de su mente, Constantino decidió, finalmente, unirse a los cristianos, pero aplazando su bautismo hasta el momento de su muerte, a fin de que todos sus pecados pudieran ser lavados de una vez. Tal fue

la directiva que siguió; de ahí que no fuese bautizado sino hasta poco antes de morir.

21. La conducta de Constantino de repudiar la religión pagana, que era la de todo el imperio, para aceptar la cristiana, le granjeó el desagrado del Senado romano, el cual repudió su proceder, o, cuando menos, se opuso a él. Esa oposición del Senado indujo a Constantino a trasladar la capital del imperior de Roma a Bizancio, una antigua ciudad, que él reedificó, y a la que llamó Constantinopla, en honor suyo. El resultado fue que hubo dos capitales del imperio: Roma y Constántinopla. Estas dos ciudades, que fueron rivales por muchos siglos, llegaron a ser mas tarde el asiento de la autoridad religiosa de la Iglesia católica, dividida en dos ramas: la griega y la romana.

~ 22. Hasta el establecimiento de la jerarquía y la unión de la Iglesia y el Estado, todas las persecuciones fueron realizadas, ya por el judaísmo, ya por el paganismo. Ahora se produce un tremendo cambio: los cristianos (de nombre) comienzan a perseguir a los cristianos que disienten de ellos.

Constantino, que desea que todos los cristianos compartan con él su idea de una religión del Estado, comienza a echar mano de su poder imperial para compeler a los muchos creyentes que, por razones de conciencia, se oponen a esta grave desviación de las enseñanzas del Nuevo Testamento.

27

Tal fue el comienzo de los días y años, y aun siglos, de dura y fiera persecución contra todos los cristianos que se mantuvieron leales a las enseñanzas originales de Cristo y sus apóstoles.

23. Téngase presente que estamos refiriendo sucesos que e ocurrieron entre los años 300 y 500 D. de C.

La jerarquía, establecida bajo la dirección de Constantino, se transformó rápidamente en lo que ahora se conoce como la Iglesia cátólica. Esta recién transformada Iglesia, unida al poder ~temporal, ya no es sencilaamente un elemento *eiecutivo* para cumplir las perfectas leyes del Nuevo Testamento, sino que comenzó a asumir un carácter *legislativo*, que corrige o anula las antiguas leyes o prornulga otras nueva~ ~ornpletamente desconocidas para el Nuevo Testamento.

24. Una de sus primeras disposiciones legislativas, y de las que más subversivos resultados produjeron, fue el *establecimiento* por *ley* del *bautismo infantil.*

En virtud de esta nueva ley, "el bautismo infantil" se hizo *obligatorio.* Esto ocurrió el año

416. Un siglo antes de esto, no era frecuente el bautismo de niños. Pero no bien esta nueva ley fue hecha efectiva, fueron abrogadas dos leyes vitales del Nuevo Testamento, a saber: "el bautismo de creyentes" y la "obediencia voluntaria del candidato al mismo."

25. Como consecuencia inevitable de esta nueva doctrina y esta nueva ley, estas extraviadas Iglesias pronto se llenaron de miembros inconversos. El resultado fue que no pasaron muchos años antes de que la mayoría de los miembros se compusiese de inconversos. Este estado de cosas hizo que los grandes intereses del gran reino espiritual de Dios estuviesen en manos de elementos no regenerados. ¿Qué podía esperarse de esta situación?

26. Desde luego, los creyentes y las Iglesias leales rechazaron esta nueva ley; pues para ellos, la única ley válida era

28

la del bautismo de creyentes, por ser el único bautismo neotestamentario. Y así, no sólo rehusaron bautizar a sus hijos, sino que, creyendo, como creían, en el bautismo de creyentes, rehusaron el bautismo administrado por las Iglesias de esta anti-escritural organizac¡ón. Por manera que si uno de los miembros de esas Iglesias extraviadas deseaba unirse a alguna de las qué habían rehusado plegarse a la nueva organización, se le exigía que diese pruebas de ~nuina conversión, y se rebautizase.

27. Esta conducta de parte de las Iglesias leales pronto incurrió en el furibundo desagrado de los devotos de la religión del Estado, muchos de los cuales, si no los más de ellos, no eran genuinos cristianos.

Sin embargo, a partir de ese momento, se les negó el nombre de "cristianos" a los que integraban las Iglesias leales que rehusaban aceptar los nuevos errores. Es más: no sólo fueron despojados de ese nombre, sino que se les puso muchos otros nombres, de manera que unas veces eran llamados por uno, y otras por otro; y así se les llamó "montanistas," "tertulianistas," "novacianos," "petrobrusianos," etc.; y algunos, al menos, a causa de su práctica de rebautizar a los que habían sido bautizados en la infancia, fueron denominados "anabaptistas."

28. El año 426, exactamente diez años después de haberse establecido con fuerza de ley el bautismo infantil, comenzó el horrible período conocido como la Edad Media. ¡Qué horrible período fue ese! ¡Cuán tenebroso y sangriento fue! Durante diez siglos, a partir de ese entonces, el rastro del cristianismo leal se halla regado por su misma sangre~ Hay muchos nombres llevados por los perseguidos. A veces esos nombres les fueron dados

debido a algún jefe heróico que los acaudillaba; y otras debido a otras causas. Ocurría a veces que el n,ismo pueblo era designado en cada país con distinto nombre.

Fue a principios de la Edad Media cuando comenzó el 2<. papado, en la persona de León II, 440461. No fue, sin embargc entonces cuando se usó por primera vez el título de papa. Es título, 10 mismo que el de Iglesia católica, fue ampliado. [nombre aparece por primera vez aplicado al obispo de Rom~' entre 296 y 304. El primero en adoptarlo formalmente fu Siricio, obispo de Roma de 384 a 408. Luego fue adoptad oficialmente por León II, 44~46l. Después fue universalment reivindirado por todos los obispos, 707, hasti que Gregorio VI] unos siglos más tarde, declaró que ese título era exclusivo d~ papa.

30. Recapitulemos ahora los sucesos más signfficativos d este primer período de quinientos aflos:

(1) El cambio gradual del gobierno democrático por un de carácter prelaticio.

(2) El cambio de la salvación por gracia por la salvació bautismal.

(3) El cambio del bautismo de creyentes por el bautism< infantil.

(4) La Jerarquía. Maridaje de la Iglesia y el Estado.

(5) La capital del imperio trasladada a Constantinopla.

(6) El bautismo infantil establecido por ley, y declarad obligatorio.

(7) Los cristianos comienzan a perseguir a los cristiano~

(8) La Edad del oscurantismo comenzó en 426.

(9) La espada y la tea, más bien que el Evangelio, llegan ser el poder de Dios (?) para salvación .

(10)Todo resto de ~'libertad religiosa" acaba por morir; 5 la entierra, y enterrada queda por varios siglos.

(11)Las Iglesias leales al Nuevo Testamento, conocida por muchos nombres, son perseguidas sin tregua n descanso por el poder temporal de la nueva Iglesi católica.

Restos de creyentes que se hallan dispersos por todo el mundo, buscan refugio ~oco seguro) en los lugares más ocultos de los bosques, las montaflas, los valles, los escondrijos y cavernas de la tierra.

El Rastro de la Sangre

DISERTACION SEGUNDA

1. Hemos terminado la primera disertación en el siglo quinto. Sin embargo, un buen número de sucesos que no se menciQnaron el la primera disertación tuvieron su principio en las primeras centurias de nuestra era.
Hemos llegado al hórrido período, designado por la historia universal como la Edad Media o del oscurantismo. Porque fue de veras una época tenebrosa, sangrienta y hórrida en extremo.
Las persecuciones de la Iglesia Católica Romana fueron crueles y continuas. La guerra de exterminio que prosiguió sin interrupción y de una manera implacable en muchos países, hizo que muchos creyentes huyesen a otras tierras, no dejando tras sí más que un reguero de sangre, por doquiera que iban. Esto se vio especialmente en Inglaterra, Gales, Africa, Armenia y Bulgaria, y donde quiera que había cristianos que se mostraban sincera y rigurosamente leales al Nuevo Testamento.
2. Volvamos ahora nuestra atención a los concilios llamados "Ecuménicos" o imperiales. Conviene tener presente que todos esos sínodos se celebraron a semejanza del de Jerusalén (véase Hechos 15:1), celebrado por los apóstoles y otros; pero es probable que no haya habido nada más diferente que éstos de aquél, a pesar de llamarse concilios.
-Fijaremos nuestra atención ahora tan sólo en ocho de ellos, los que fueron convocados por los emperadores; no por los papas.
Todos estos concilios fueron celebrados en Oriente, es decir, por Iglesias del rito griego, si bien asistieron a ellos representantes de la rama occidental o romana de la Iglesia.
3. El primero de esos concilios se celebró en Nicea, en 325, e convocado por Constantino el Grande, al que asistieron 318 obispos.
El segundo fue el de Constantinopla, celebrado en 381, convocado por el emperador Teodosio ~ Grande. A éste asistieron 150 obispos. (Téngase presente que en los primeros siglos del cristianismo, los obispos no eran otra cosa que los pastores de las iglesias locales.)
El tercero fue convocado por Teodosio II y 'Valentimáno III. A éste concurrieron 250 obispos, siendo celebrado en Efeso, en 431.
El cuarto se celebró en Calcedonia, en 451, convocado por el emperador Marciano; concurrieron

a él entre 500 y 600 obispos o metropolitanos (éstos eran pastores de ciudades principales o pastores de las principales Iglesias.) En este concilio fue promulgada la doctrina de lo que ahora se conoce como *mariolatría,* es decir, el culto de María, la madre del Seflor. M principio, esta doctrina causó mucha agitación; pues muchos opusieron a ella serios reparos. Con todo, acab6por imponerse como doctrina o dogma perrnanente de la Iglesia católica.

El quinto de estos ocho concilios se realizó en Constantinopla. Este fue el segundo celebrado en aquella ciudad. Lo convocó Justiniano, el año 553, al que asistieron 165 obispos. A lo que parece, fue celebrado principalmente para condenar ciertos escritos.

El sexto concilio fue convocado en 680 por Constantino Pogonato, y celebrado, como el anterior, en Constantinopla, para condenar la herejía. Este concilio condenó también al papa Honorio, al que depuso y excomulgó. Desde luego, la infalibilidad aún no había sido declarada.

El séptimo concilio se reunió en Nicea, el año 787. Fue éste el segundo celebrado en esa ciudad. Fue convocado por la emperatriz Irene. Al parecer, fue en este concilio donde se originó el "culto de las imágenes" y de los "santos." Como podéis verlo, esos "padres" se hicieron más paganos que cristianos.

El último de los llamados "concilios orientales" convocados por los emperadores, tuvo lugar en Constantinopla, el año 869. Fue convocado por el emperador Basilio 1, el Macedonio.

La Iglesia católica pasaba a la sazón por una seria dificultad, causada por la controversia suscitada entre las dos cabezas de una y otra rama del catolicismo (la oriental y la occidental, o sea la griega y la latina), a saber, Focio, de Constantinopla y Nicolás 1, de Roma. Tan grave fue la contienda que los dos se excomulgaron mutuamente, de suerte que, durante un corto tiempo, el catolicismo estuvo sin cabeza.

El objeto del concilio fue, de consiguiente, el de arreglar ese asunto, a ser posible. Pero tan defmitiva fue esa ruptura entre las dos ramas de catolicismo, que hasta la hora presente no ha sido posible restablecer la armonía entre ambas Iglesias. Todos los intentos hechos en ese sentido han fracasado completamente

Desde ese entonces, el poder de la curia romana ha ido en aumento. Desde esa época en adelante, ya no son los emperadores los que convocan los concilios, sino los pontífices romanos

Tocante a los concihos posteriores, nos ocuparemos de ellos más tarde, en el curso de estas disertaciones.

4. Hay una nueVa doctrina a la cual hemos dejado de llamar la atención. Sin duda que también hay otras que se hallan en el mismo caso, pero hay una especialmente, a la que quiero llamar

vuestra atención, y esa es la de la "Comunión infantil." En efecto, a los ninitos no Sólo se les bautizaba y recibía en la Iglesia, sino que se los suponía capaces de participar de la Cena del Señor.

Pero el problema que se planteaba era de cómo se la podría administrar. Al fin, se lo resolvió mojando el pan en el vino. Tal fue la forma que se observó por mucho tiempo.

Algo más tarde, se añadió otra nueva doctrina a la anterior, cual era la de que había otro medio de salvación. Pero como posteriormente apareció otra nueva enseñanza, volver~mos a referirnos a esta última, algo más tarde.

5. En el concilio de Calcedonia, celebrado en 451, se añadió otra doctrina enteramente nueva, que acrecentó rápidamente la lista, a saber, la doctrina, llamada *mariolatría* o culto a María, la Madre de Jesús.

Parece que se sintió la necesidad de un nuevo mediador, a causa de estimarse demasiado grande la distancia entre Dios y los hombres para que bastase un solo mediador, aun cuando ése lo fuese Cristo, Hijo de Dios y Dios hombre. Y así se consideró que se necesitaba de María, como otra mediadora; con lo cual se le dirigieron oraciones y ruegos, a fin de que ella, a su vez, se los dirigiera a Cristo.
6. En el siglo octavo, se añadieron a la fe católica otras dos nuevas doctrinas, las que fueron promulgadas en el segundo concilio celebrado en Nicea, el que tuvo lugar el año 787.

El primero que allí se celebró se le designó como el concffio del "culto de las imágenes," una abierta violaciór de uno de los mandamientos divinos, que dice: "No harás para ti ninguna e imagen o semejanza" ... (Exodo 20:3.5). Fue esa otra añadidura del paganismo, a la que luego si~m.ó la del "culto de las santos." Esta doctrina no tiene base bi1,lica alguna. El único ejemplo de súplica digida a un santo que hallamos en la Biblia, dado sin duda para mostrar lo necio de semejante pedido, es la que el rico dirigió a Abraham (Lucas l6:2~3l). Estos son algunos (no todos) de los numerosos cambios revolucionarios que se hicieron tocante a las enseñanzas del Nuevo Testamento ep ese período de la Historia Eclesiástica.

7. Durante el período que acabamos de recorrer, los perseguidos fueron llamados por muchos y variados nombres, como donatistas, petrobrusianos, cátaros, paulicianos y anabaptistas. Algo más tarde, fueron llamados amoldistas, enriqueños, albigenses y valdenses. A veces uno de estos grupos sobresalía sobre los demás, y otras, otro. Pero algunos de ellos casi siempre se destacaron a causa de lo persistente y terrible de la persecución.

8. Pero no se vaya a pensar, sin embargo, que todos estos perseguidos hayan sido siempre leales en todo sentido a las enseñanzas del Nuevo Testamento. En lo esencial, silo fueron. Y algunos, si se tienen en cuenta las circunstancias que los rodeaban, fueron sorprendentemente fieles. Téngase presente que muchos de ellos sólo poseían en aquellos lejanos tiempos partes del Nuevo o del Viejo Testamento; pues como los sagrados libros no estaban impresos, sino manuscritos en pergamino o algo por el estilo, eran grandes y voluminosos. Ello hacía que fuesen pocas - si es que habla alguna - las familias y hasta las simples Iglesias que tenían ejemplares completos de la Biblia. Antes de la formal terminación del canon, lo cual ocurrió a fines del siglo cuarto, había muy pocos manuscritos de todo el Nuevo Testamento. De los mil de ellos de que tenemos noticia, sólo unos treinta contienen todos los libros de que consta el Nuevo Testamento.

9. Además, durante toda la Edad Media y el período en que arreciaron las persecuciones, se hicieron grandes esfuerzos por destruir las Sagradas Escrituras, sin excluir los ejemplares que poseían los propios perseguidos. De ahí que esas víctimas de la persecución tuviesen, en muchos casos, únicamente algunos fragmentos de la Biblia.

10. Cjnviene también advertir que en aras de impedir la difusión de opiniones contrarias a las de los católicos, se hicieron planes y se tomaron medidas en ese sentido. Como primera providencia, se dispuso que todos los escritos sin distinción fuesen recogidos y quemados. Esta medida se aplicó especialmente a los libros, lo que se hizo con todo rigor y persistencia, por espacio de varios siglos. Tal fue, según la historia, la causa principal de que sea tan difícil lograr datos históricos exactos. Además, todos los escritores y predicadores que se mostraron inflexibles sufrieron el martirio. Ese período fue sobremanera sanguinario; tanto, que todos los grupos heréticos (así eran llamados) que persistían en sus opiniones, no importa cuál fuese su nombre ni dónde viviesen, eran perseguidos.

Los donatistas y los paulicianos se distinguieron entre los pumeros grupos. Los católicos, por extraño que parezca, a todos los que se negaban a hacer causa común con ellos en su desviación de la fe y a creer en sus errores, los denunciaban como *herejes* y como a tales los condenaban.

Esos católicos llegaron al extremo de llegar a ser mas *paganos* y judíos que cristianos, mostrándose más sumisos al poder civil que al religioso; es más: en vez de observar las antiguas leyes, crearon otras nucvas.

11. He aquí algunas de las nuevas variaciones que se produjeron acerca de las enseñanzas del Nuevo Testamento durante todos esos siglos. Es probable que no siempre se den en el orden del tiempo de su promulgación. En efecto, ocurriría a veces que sería casi imposible lograr la fecha exacta del comienzo de estos cambios. Ha ocurrido con ellos, sin duda, algo semejante a todo el sistema católico; desde que son efectos de un desarrollo gradual. Sus doctrinas o enseñanzas estuvieron sujetas, en los primeros años, a un constante cambio, mediante adiciones, sustraciones, o sustituciones o anulaciones. El resultado fue que la Iglesia católica ya no era, dado que alguna vez lo fuese, una Iglesia neotestamentaria. Tampoco era ya un cuerpo meramente ejecutivo, para cumplir las leyes de Dios, sino que se había convertido en uno de carácter legislativo, que hace otras nuevas, y que cambia o abroga las antiguas a su gusto y paladar.

12. Una de sus nuevas doctrinas o declaraciones dadas a conocer por ese entonces, fue ésta: "Fuera de la Iglesia no hay salvación." Como, según ellos decían, no había otra Iglesia que la católica, se seguía que había que ser católico, o de lo contrario, perderse.

13. La doctrina de las *indulgencias* y la venta de las mismas constituyó otra nueva y grave desviación de las enseñanzas del Nuevo Testamento. Pero con la mira de que esa nueva enseñanza fuese hecha efectiva, fue preciso introducir todavía, con carácter imperativo, otra nueva doctrina, a saber, la de abrir un gran crédito en el cielo, pero accesible a la tierra. Y así se enseñó que las "obras buenas" poseían mérito para el logro de la salvación. Que ese crédito o depósito se podía acrecentar depositando algo a cuenta en él, del que también algo se podría sacar o extraer.

La primera y más importante suma que figuraba en ese crédito de los cielos era, desde luego, la obra de Jesús. Como él nunca hizo mal alguno, no necesitó ninguna de sus obras buenas para sí mismo, con el resultado de que todas ellas fueron a acrecentar el aludido depósito. Luego, en adición a eso, se agregaron todos los sobrantes de las buenas obras que cada uno de los apóstoles

pudo necesitar para si mismo, así como el exceso de las hechas por la gente piadosa de las futuras generaciones, con lo cual se fonnó un enorme depósito.

Formado ese enorme fondo de "buenas obras," y puesto a la orden de la Iglesia, ésta pudo disponer de él según lo requirieran las necesidades de algún pobre y mortal pecador, echando mano de aquel crédito, tanto cuanto la prudencia 10 aconsejase, en beneficio del que lo necesitara. Tal es el origen de la vepta de las indulgencias.

La gente las podía comprar, ya para sí misma, ya para s~ amigos y hasta para los deudos difuntos. Los precios variaban e proporción a la falta cometida, o que hubiese de cometerse. ES(precios llegaron a veces a extremos increíbles, como lo admite los mismos católicos. Algunas historias o enciclopedias dan uri lista de los precios fijados según lOS diversos pecados para 1 remisión de 105 cuales se vendían las indulgencias.

14. Todavía fue necesaria otra nueva doctrina, s imperativa, para hacer las dos últimas completamente efectiva Esa nueva doctrina es la del llamado *purgatorio*, un lugar d estado intermedio entre el cielo y el infierno, al cual todos debe de ir para purificarse de todo pecado que no sea mortal. Aun l("santos" deben pasar por el purgatorio y permanecer en él hasl ser enteramente purificados por el fuego, excepto que logre ayuda procedente del ante dicho crédito, cosa que sólo puede lograr mediante las oraciones y el lucro de indulgencias que haga y lucren los vivos en favor de ellos. De ahí la venta ~ indulgencias. Es inútil; una desviación de las enseñanzas d Nuevo Testamento siempre conduce inevitablemente a otras.

15. Detengámonos ahora un momento para mostrar cuali sean las principales diferencias entre los católicos romanos y l(griegos:

(1) En cuanto a nacionalidad, los griegos so principalmente esclavos, los que comprenden Grecia, RusL' Bulgaria, Serbia, etc. Los romanos son principalmente latino esta Iglesia domina en Italia, Francia, España, y la América di Sur, la Central, México; etc.

(2) Los católicos griegos rechazan el bautismo PC aspersión o afusión; los romanos, en cambio, practican 1 aspersión únicamente, pretendiendo que tienen derecho a